

## SANTA MARÍA DE MAVE

Santa María de Mave se encuentra en el extremo nororiental de la provincia de Palencia, muy próxima del límite con la de Burgos, a unos 10 km al sudeste de Aguilar de Campoo y en la ribera del Pisuerga.

El templo se encuentra a la izquierda de la carretera, dentro del conjunto del antiguo monasterio benedictino, actualmente muy transformado y convertido en hostel. Santa María de Mave viene a ser hoy un barrio de Mave, con unas pocas viviendas y la estación de ferrocarril. La iglesia se mantiene prácticamente intacta y en buen estado de conservación.

Los orígenes de Mave, en el antiguo territorio de los turmogos, se remontan a la época romana. Según Navarro García, cerca del monte Cildá, junto al Pisuerga, se hallaron "16 lápidas romanas en los cimientos de una muralla de mampostería que defendía la cumbre fortificada", así como numerosos testimonios numismáticos, cerámicos y restos arquitectónicos. En época visigoda, Mave fue centro de acuñación de moneda y del lugar provienen bronce litúrgicos estudiados por el profesor Palol. La *Crónica de Alfonso III* cita la localidad como una de las reconquistadas por Alfonso I a mediados del siglo VIII, participando de los primeros movimientos expansivos del reino astur hacia el sur. Este monarca fundaría en Mave un priorato benedictino, dentro de la política de consolidación y repoblación que afectó a la zona ya en la segunda mitad del siglo IX. Según el P. Yepes estaban sujetos a Mave San Juan de Gormaz, San Juan de Rebollo, Santa María de Domo David, Santa Eulalia de Villela, San Pedro de Valdecal, Santa María de Matarrepudio y San Juan de Montenegro. Todos ellos pasaron, junto a Mave, a depender del monasterio de San Salvador de Oña desde su fundación por el conde de Castilla Sancho García en 1011. En la carta de fundación del cenobio burgalés publicada por Juan del Álamo se cita la *ecclesiam Sancte Marie de Maf, cum integritate* entre las posesiones con las que se dotó a San Salvador. Oña abrazó la observancia de Cluny en 1033. El 5 de julio de 1121 doña Urraca ratificó la donación del monasterio de Mave –que era de patronato regioal de Oña, tras algunos años de separación por causas que desconocemos.

Bajo el reinado de Alfonso VIII el abad de Oña Don Pedro II concede en préstamo a doña Sancha Jiménez el monasterio de Santa María de Mave, Montenegro y el convento de Santa Eufemia (documento de 1 de junio de 1192). La condesa Sancha Jiménez, tras haber dotado todo su patrimonio a Oña quiso hacerse hermana y devota. El abad de San Salvador le dio en agradecimiento el patrimonio antes señalado, que esta Sancha –sobre la que un documento de 1219 del cartulario de Las Huelgas de Burgos nos informa que ya había muerto habiendo dejado una heredad a Mave en Isar así como ciertas deudas– restauró y dotó en 1206, reintegrándolo al abad don Rodrigo de Oña una vez construida la iglesia, en 1208. Este documento de 1208 constituye un precioso testimonio, complementario de la inscripción del interior de la iglesia, para situar con precisión su construcción entre los años 1200 y 1206-1208. Mave siguió activo y como priorato dependiente de Oña hasta la Desamortización de 1835. Uno de sus monjes quedó a cargo de la ya parroquia. Hoy día la iglesia es propiedad privada y las dependencias monásticas han sido transformadas en hostel.

En la década de los setenta se practicó una excavación arqueológica al pie del ábside de la iglesia de Santa María de Mave, hallándose una serie de sepulturas medievales de lajas. Posiblemente existía en niveles inferiores testimonio de otras de cronología visigoda que no llegaron a excavar. A pocos metros hacia el muro norte del templo llegó a sondearse una villa o poblado romano que ofreció sigillatas de los siglos I-III, restos de muros y algunas monedas.

## Monasterio de Santa María

LA IGLESIA DEL ANTIGUO MONASTERIO de Santa María de Mave se conserva en su estado primitivo salvo la apertura de un acceso meridional, la adición de una sacristía adosada al brazo sur del transepto y la pérdida de parte de sus cubiertas. Presenta planta basilical de tres naves articuladas en tres tramos, el doble de ancha la central, transepto no destacado en planta y cabecera triple de ábsides semicirculares —el central mayor y destacado respecto a los laterales— precedidos por un tramo recto. El conjunto está levantado en sillería de arenisca blanda (*weald* local) y tono rojizo, siendo visibles las reparaciones posteriores en sillarejo y mampostería. Los fajones de las capillas presentan alternancia bicroma de tonos rojizos y amarillentos, en su dovelaje.

Al exterior los tambores de los ábsides se refuerzan con contrafuertes, una pareja en el caso del central, que llegan hasta la altura de las ventanas, rematándose en talud y dejando paso a unas finas pilastras que alcanzan la cornisa, donde se coronan por sendas parejas de modillones decorados con acantos. Los contrafuertes de los ábsides laterales alcanzan aproximadamente dos tercios de la altura del tambor. El esquema general de la cabecera y ciertos detalles como la maciza linterna sobre el crucero recuerdan la iglesia de Santa Eufemia de Cozuelos, relación entre fábricas justificada por un mismo patronazgo en ambas. Quizá sería presumible adoptar una cronología algo más antigua para la cabecera y transepto que para el resto de las naves.

*Vista general desde el sudeste*



Delimitan estas tres parejas de pilares cruciformes con semicolumnas adosadas en cada frente (salvo para los formos de las colaterales), que reciben los fajones y formos, éstos apuntados y doblados, que delimitan los tres tramos longitudinales de las naves y los brazos del transepto. La portada se sitúa en el hastial, algo elevada respecto a las naves, por lo que se dispusieron escaleras hacia éstas. Ante ella y al exterior se delimita una especie de atrio, cerrado por una puerta del siglo XVI. Sobre el hastial se alza la espadaña, de dos cuerpos decrecientes, el inferior liso y el superior superpuesto al anterior mediante un talud, albergando dos vanos para campanas rematados por arcos doblados de medio punto que adornan su intradós con un bocel.

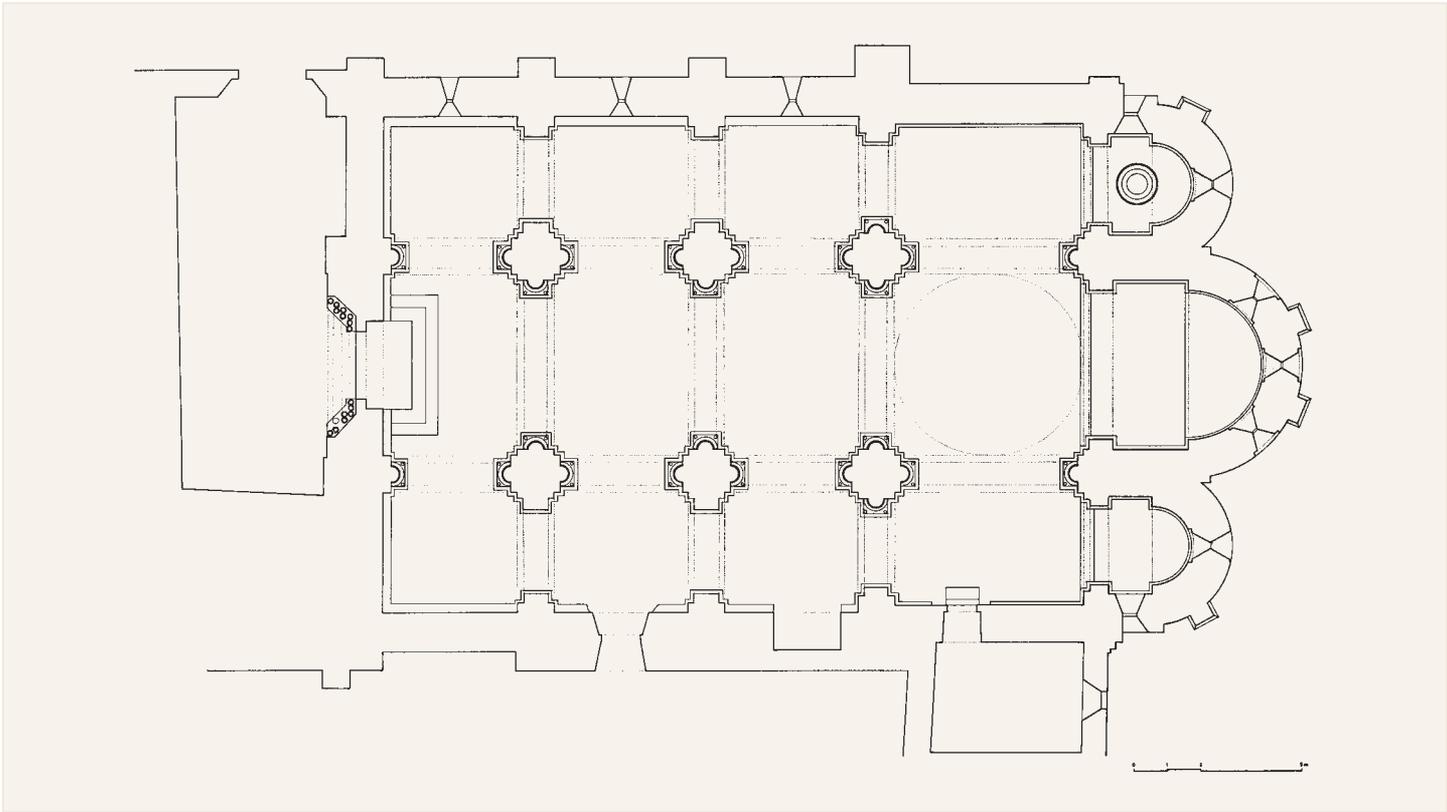
Uno de los rasgos más característicos de la arquitectura de la iglesia de Santa María de Mave es el sistema de cubrición de sus naves. La central recibe tres tramos de bóveda de cañón apuntado separados por fajones igualmente apuntados y doblados. Lo más llamativo es la presencia de bóvedas de cañón de eje normal al del templo en los dos tramos occidentales de las colaterales, sólo conservados en la de la epístola (la nave norte, así como el tramo occidental de la sur han perdido sus bóvedas, sustituidas por cubiertas de madera a un agua). El tipo de bóvedas de eje normal al de la nave, estudiado por Torres Balbás, no es frecuente en España, limitándose el inventario a los templos de San Miguel de Almazán (Soria), Santa María de Villanueva (Asturias) y Santa María de Oya (Pontevedra). El

esquema fue importado de Francia, donde esta fórmula se constata en Saint-Philibert de Tournus, Saint-Remi de Reims, la abadía de la Ronceray de Angers y sobre todo en el grupo de abadías cistercienses de la zona central y centro-oriental: Fontenay, Silvanés, Bonneval, Trois-Fontaines, Saint-Paths, etc. Las coincidencias más sorprendentes se producen entre nuestra iglesia y la nave de la borgoñona de Saint-Georges de Nérís-les-Bains (Allier). Estas semejanzas, ya señaladas por Torres Balbás, se extienden a los capiteles vegetales de las naves. Podemos pues conjeturar que, cuando a inicios del siglo XIII Sancha Jiménez decide reconstruir la iglesia, el proyecto será concebido por un equipo de origen francés, posiblemente borgoñón, que trasplanta al norte palentino modelos desarrollados por la arquitectura cisterciense borgoñona. Esta procedencia foránea de los canteros explica la fórmula de datación –no hispana– recogida en la inscripción que se desarrolla sobre dos de los sillares del paramento interno del hastial (nave del evangelio): “ANNIS MILLENIS COMPLETIS ATQVE DVCENTIS”. El tipo de abovedamiento impide la iluminación directa de la nave central, aunque dota al conjunto de cubiertas de un extraordinaria estabilidad.

Por su parte, los brazos del transepto se cubren con cañón apuntado, al igual que los tramos rectos que preceden a los ábsides, los cuales se cierran con las tradicionales bóvedas de horno. Sobre el crucero se alza una linterna octogonal, cubierta por cúpula semiesférica, de perfecto despiece de sillares, sobre trompas con trompillones lisos,

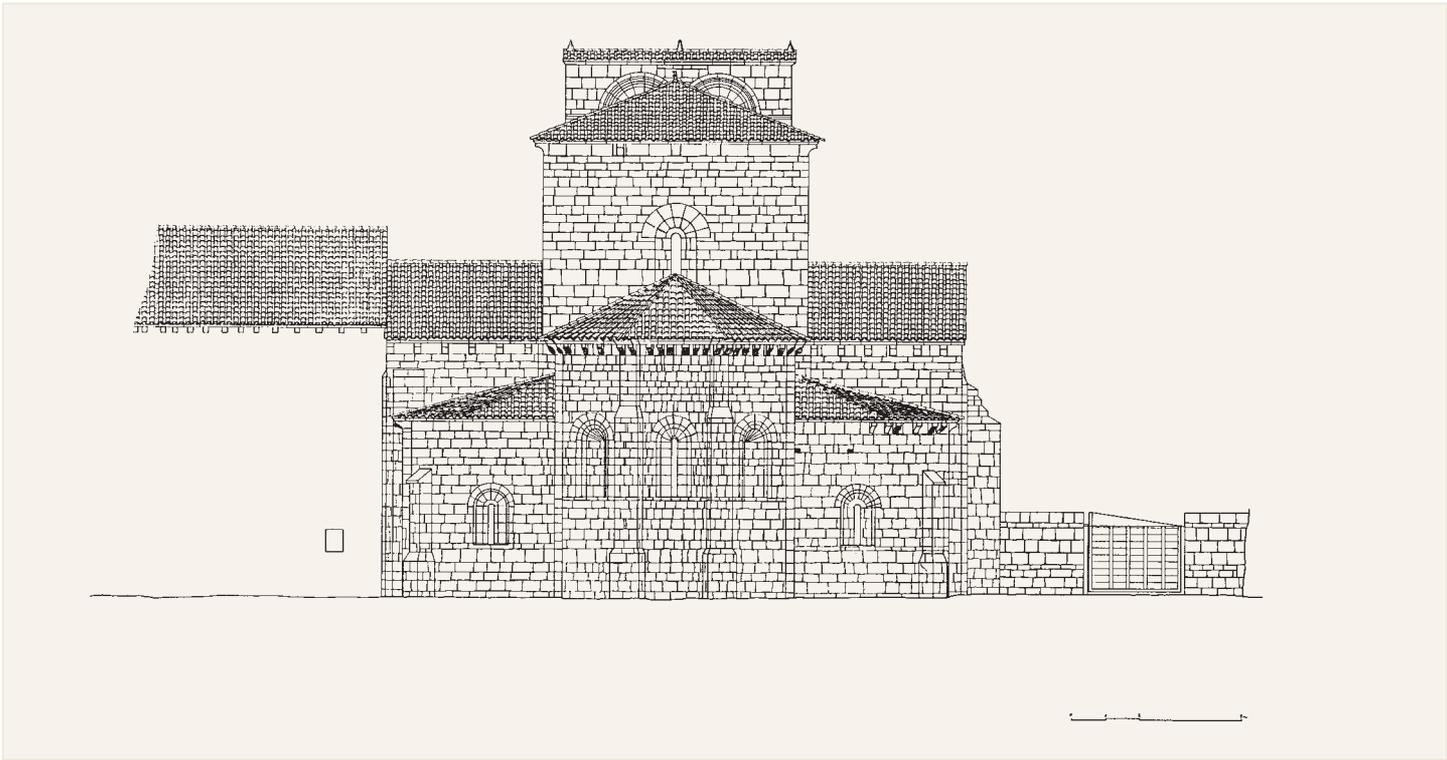


*Exterior de la cabecera*



Planta

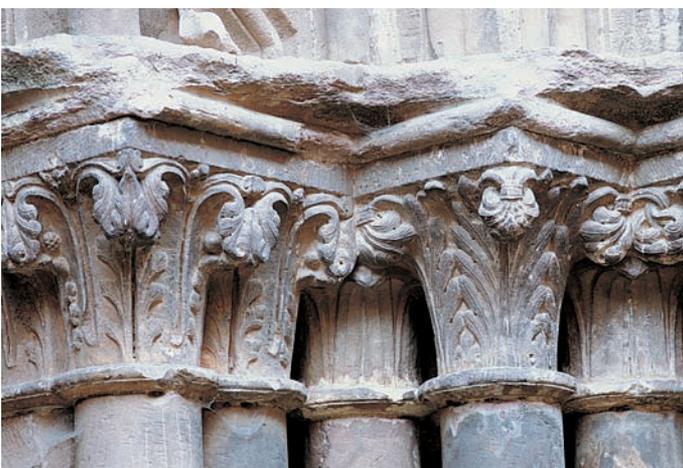
Alzado este





*Portada meridional*

*Portada meridional, detalle de los capiteles*



cimborrio que se manifiesta al exterior como torre cuadrada, en cuyos paños se abren saeteras del mismo tipo que las de las colaterales. La cúpula sobre el crucero es fórmula conocida en la región, así en San Martín de Frómista, Zorita del Páramo, Nogales de Pisuegra y Olmos de Santa Eufemia.

Las columnas adosadas a los pilares presentan perfiles diversos pero todas se componen de un toro superior atrofiado, escocia en algunos casos muy estrecha y prominente toro inferior decorado con garras o lengüetas. Como variantes aparecen en algunas toros inferiores muy aplastados y el plinto sobre el que se alzan presenta un bisel. A destacar el sorprendente cambio, a un metro escaso de la imposta, de la morfología de los pilares que soportan los fajones de la nave central, pasando a semicolumnas adosadas.

Las dependencias del antiguo monasterio —claustro neoclásico y edificaciones conventuales— son esencialmente modernas, abundando las inscripciones que datan trabajos en el último cuarto del siglo XVIII.

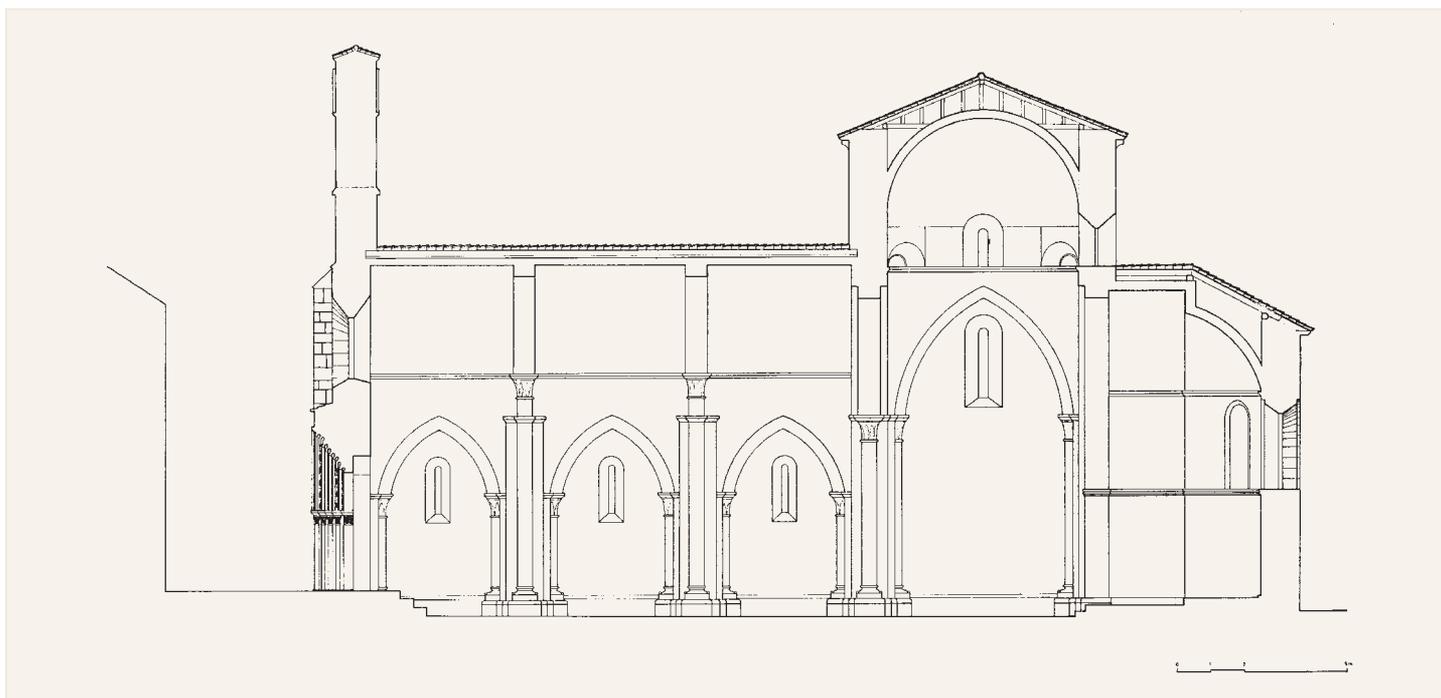
La escultura del templo se reduce a los capiteles vegetales de la portada y los que rematan los pilares de las naves, estos últimos muy sencillos y formados por anchas hojas de agua, algunas de bordes vueltos y otras con pomos en sus puntas, que albergan bayas y ramilletes en el frente del capitel. Tres molduras animan el interior del ábside central, la primera a ras de suelo, la segunda bajo las ventanas (sucesión de cavetos y bocelos) y la última (bisel) sobre éstas. Las cornisas exteriores se decoran con taqueado, retícula, hojas inscritas en círculos, palmetas, rosetas, cuádrupétalas en clipeos vegetales (que recuerdan a otras molduras de Piasca, Rebolledo de la Torre y Pozancos), etc. Sostienen el alero una hilera de canes, bastante perdidos en los ábsides laterales, la mayoría vegetales (piñas, acantos) o lisos aunque vemos también uno compuesto por un rollo, otro de doble rollo, un cuadrúpedo, dos contorsionistas, un personaje tocando un extraño instrumento de viento, idéntico al que tañe otro en un canecillo del ábside de Lomilla o al que aparece en la portada de Moarves, etc.

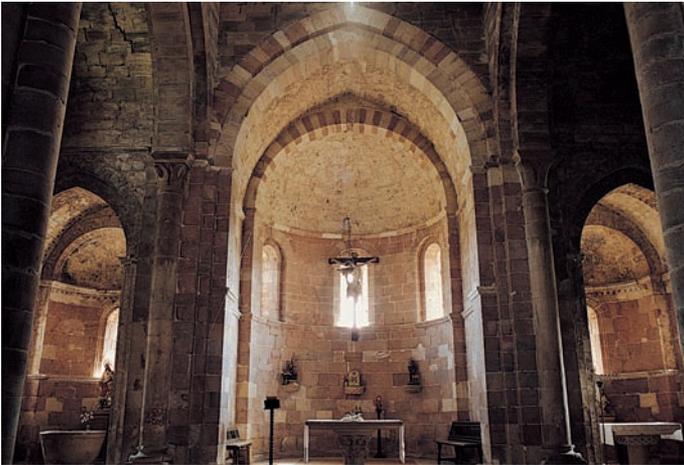
Bajo el altar actual se recoge un enorme capitel compuesto de dos filas de hojas de bordes vueltos, con apomados y caulículos en los ángulos. Procede, como algunos de los capiteles que hoy conserva el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, del cercano y arruinado monasterio de San Pedro de Valdecal, cerca de Villela, desde donde se trasladó en la década de 1960. De la misma procedencia son algunas molduras con taqueados que sirven de peana a varias tallas exentas en el muro interior del ábside semicircular central y posiblemente —aunque éstos pudieran provenir de dependencias de éste monasterio de Santa



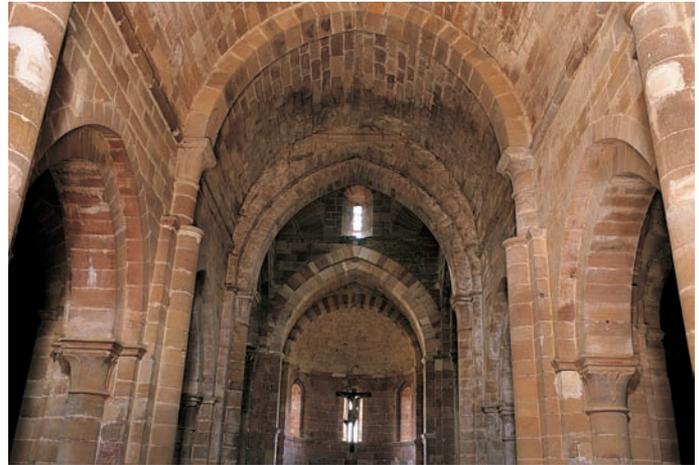
*Alzado oeste*

*Sección longitudinal*



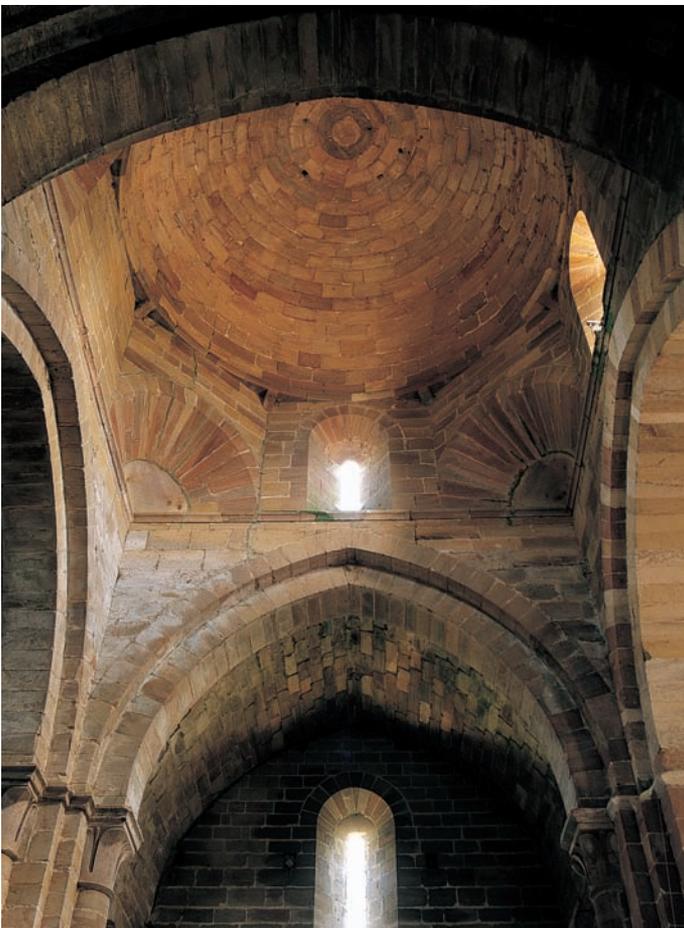


*Interior de la cabecera*



*Interior de la nave central*

*Interior del crucero*



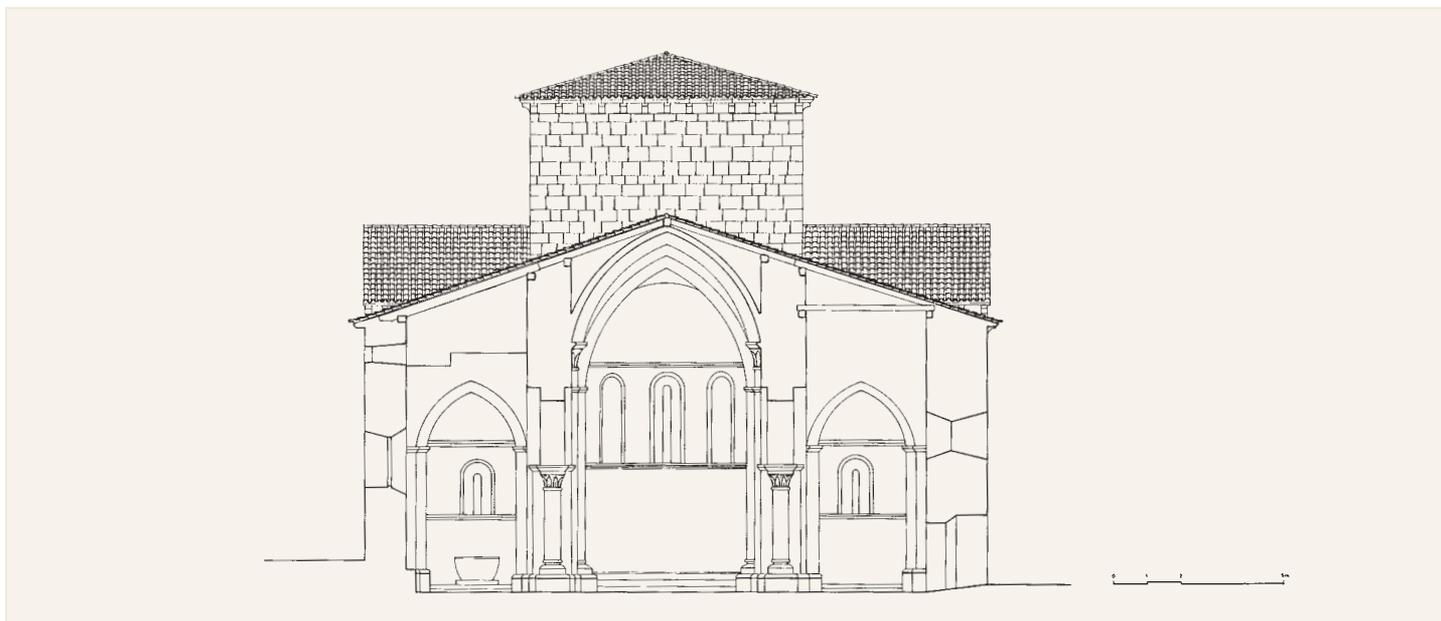
*Cúpula sobre el crucero*

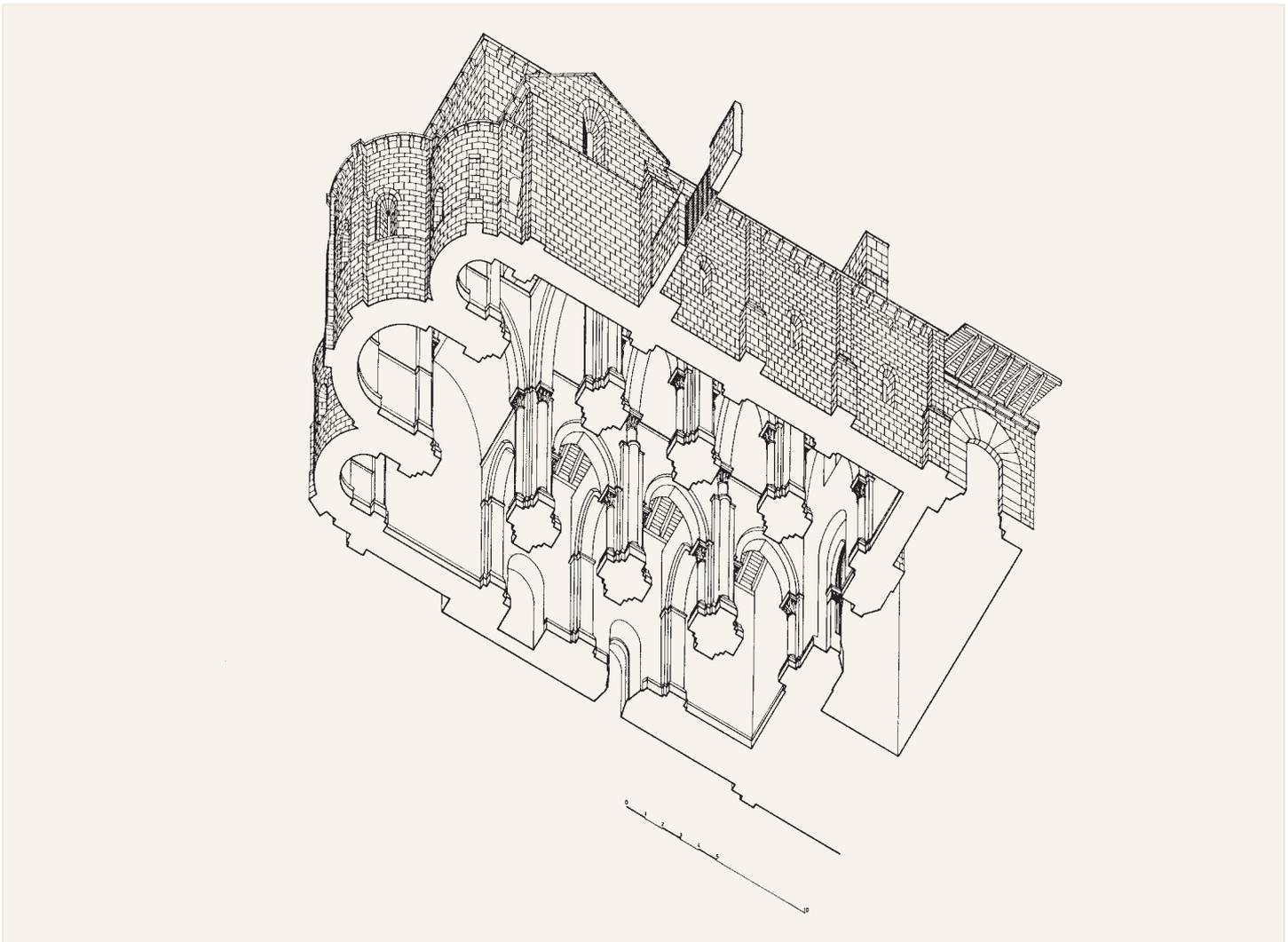




*Portada*

*Sección transversal*





Axonometría

María— los dos tambores de fuste, las dos molduras con tres filas de tacos y el capitel vegetal de hojas carnosas de puntas vueltas y cabecitas monstruosas engullendo tallos en los cuernos del ábaco que aparecen empotrados en el muro de la dependencia aneja cercana a la entrada de la actual hospedería.

La portada se abre en el hastial, en un antecuerpo ligeramente saliente flanqueado por dos contrafuertes que alcanzan el primer cuerpo de la espadaña. El vano presenta un arco apuntado al exterior (escarzano hacia la nave) rodeado por cuatro arquivoltas molduradas, igualmente apuntadas. La arquivolta interna presenta una línea de dientes de sierra y bocel, la segunda dos pequeños bocelos entre medias cañas, la tercera repite el esquema de la primera y por último la externa se orna con un grueso baquetón. Apoyan las arquivoltas en capiteles vegetales (ocho por lateral) de talla muy plana y clara inspiración andresina,

finamente decorados con acantos y hojas rematadas en cogollos y cálices florales. Sus astrágalos aparecen unidos. Los capiteles de la portada de Santa María de Mave han sido relacionados por José Luis Hernando con los modelos andresinos tipo IV-VIII. A la fuerte atracción ejercida por los diseños vegetales de Arroyo en gran número de monumentos románicos tardíos palentinos —dentro de los cuales se ha considerado siempre nuestra portada— se suma en Santa María de Mave una aportación del taller que trabajó en la sala capitular de San Salvador de Oña. La relación ha sido establecida por José Luis Senra quien ve en Mave un punto de encuentro entre las canterías directamente ligadas a Arroyo y la irradiación de los modelos del cenobio burgalés.

Destacar por último en lo referente a esta portada la ausencia de las tradicionales jambas en derrame, sustituidas por muros lisos en derrame en los que las columnas se

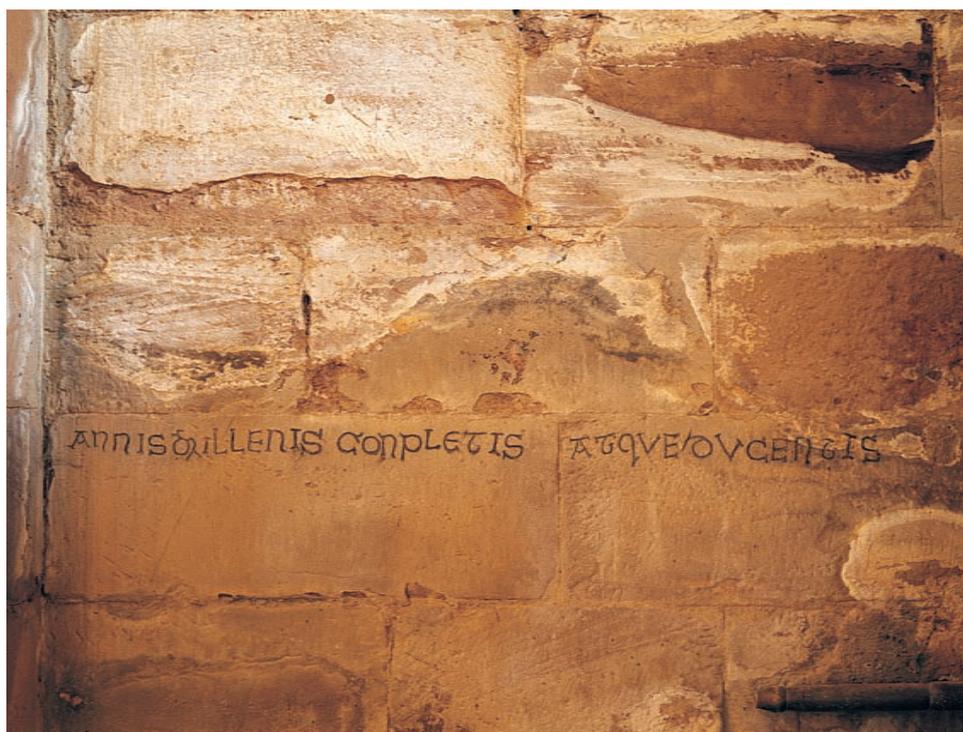
disponen por pares y oblicuas al eje de simetría de la portada, salvo las dos parejas internas, que se adosan a las jambas del arco. La decoración de dientes de sierra de la primera arquivolta aparece sintomáticamente en los monumentos de la región relacionados con San Andrés de Arroyo: Santa Eufemia de Cozuelos, Villavega de Aguilar, portada de San Andrés de Aguilar, Cenera de Zalima, Revilla de Santullán y la misma portada del claustro de Arroyo.

Reaprovechados entre los muros orientales del recinto claustral moderno aparecen restos muy rasurados de tres inscripciones medievales. Probablemente se trata de epitafios (al menos una de ellas con la data legible del 1112 referida al óbito de una tal Elvira) que presentan caracteres muy arcaicos recordando la escritura visigótico-mozárabe.

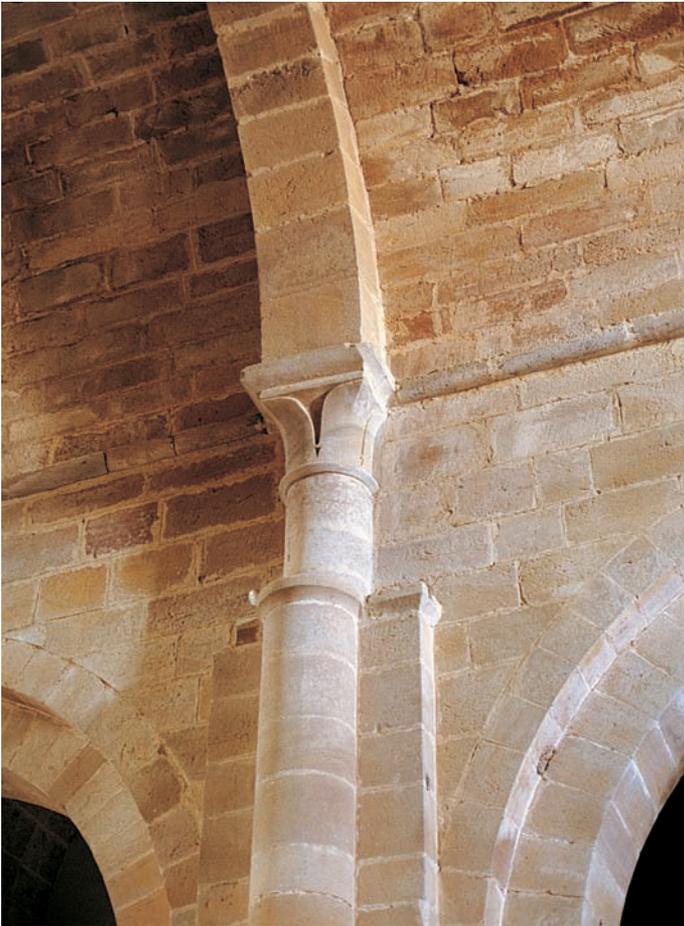
Los ábsides laterales presentan interiormente revestimientos pictóricos tardomedievales (siglos XV-XVI) en tonos cobalto, rojos y blancos con decoración de entrelazos, aves, flores acorazonadas, flordelisados, blasones (de Castilla y otros eclesiásticos con llaves cruzadas) y angelotes. En el casquete del ábside del evangelio se distinguen restos de un Calvario. La iconografía del correspondiente del lado de la epístola no se distingue debido al estado de conservación de los restos.

Actualmente el templo se encuentra prácticamente desprovisto de prácticamente todo su mobiliario litúrgico. No obstante en el Museo de la Catedral de Burgos se conserva un frente de altar tardorrománico en iconografía y composición, aunque de factura gótica, construido en madera de

nogal policromada y publicado por Walter Cook y José Gudiol. Fue trasladado a la capital burgalesa a inicios de los años veinte con motivo de una exposición retrospectiva sobre arte religioso y permaneció en el claustro catedralicio –expuesto a los rigores del clima y de las humedades– hasta medio siglo después. Consta de dos cuerpos, el inferior o antependio rectangular y dividido en dos registros, con un apostolado bajo arcos levemente apuntados con remate almenado y en el centro una mandorla con Cristo Juez rodeado por el Tetramorfos (figuras ya desaparecidas en 1939). El cuerpo superior, dedicado a la Virgen, se divide en dos pisos. En el centro, bajo arco trilobulado aparecía una talla de la Virgen que según Navarro “habían llevado, sin razón suficiente, a la sacristía”. En los registros laterales se desarrollaban, bajo arcos igualmente trilobulados escenas marianas del ciclo de la Natividad. Entre ellas distinguió Navarro los temas de Zacarías, Anunciación, Natividad, Virgen con el Niño y Epifanía. Remataba el altar un frontón con un Calvario con ángeles turiferarios a los lados. Este frente de altar, datable estilísticamente a mediados del siglo XIII, presenta semejanzas iconográficas con otro de procedencia desconocida conservado en el MAN y reproducido por Cook y Gudiol (*Op. cit.*, fig. 477). En la capilla mayor se conserva una pequeña talla de la Virgen con el Niño sobre sus rodillas que podemos datar en el siglo XIV. La Virgen portaba en su mano una manzana y el Niño, en actitud bendicente, un cetro. Estilísticamente y por dimensiones,



Inscripción



Capitel y pilas de la nave



Capitel de la nave

podría corresponder con la imagen del retablo que Navarro afirmaba había sido trasladada a la sacristía. También Navarro García recogía en Mave una cruz procesional "de cobre, esmaltada, de las de Limoges [...] conserva los medallones de Dimas y Gestas y el Adán redimido a los pies". Afirma que el Cristo original fue sustituido por uno renacentista. Por la escueta descripción del autor podemos imaginar una cruz del tipo frecuente en Burgos y Palencia, de cuatro brazos flordelisados, como las conservadas en Rebolledo de la Torre, Traspeña, Corvio, Castreñas, etc.

La pila bautismal, ubicada en la capilla del evangelio presenta forma troncocónica sencilla. Es monolítica y su borde aparece ornado con dos acanaladuras entre las cuales se disponen representaciones muy esquemáticas de peces y de semicírculos. Data del siglo XV, según Navarro García. Las improntas del instrumento de labra acotan bien una datación en torno a los siglos XV-XVI aunque sus esquemáticas decoraciones sugieren una cronología anterior.

Texto: JMRRM - Planos: MIFR - Fotos: JLAO

### Bibliografía

- AA.VV., 1990, p. 82; ÁLAMO, J. del, 1950, I, docs. 8, 149, 297, 367; ALCALDE CRESPO, G., 2000a, pp. 148-150; ALCALDE CRESPO, G., 2000b, p. 28; ARA GIL, J., 1995, pp. 287-288; BANGO TORVISO, I. G., 1994a, p. 106; BALMASEDA, L. J., 1984, pp. 94-95; BLEYE JIMÉNEZ, V., 1953 (1977), pp. 154-156; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950 (1980), pp. 346-350; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 153-156; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 176-179 y láms. 173-180; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1983, pp. 101-110; GARCÍA GUINEA M. Á., 1984, p. 231 y lám. 14; GONZÁLEZ, J., 1984, p. 173; GAYA NUÑO, J. A. y GUDIOL RICART, J., 1948, pp. 252, 305; HERBOSA, V., 2000, pp. 14-15; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1990, pp. 51-89; HERSEY, C. K., 1937, p. 52; HERRERO MARCOS, J., 1994, pp. 184-188; HUIDOBRO Y SERNA, L., 1909; HUIDOBRO Y SERNA, L., 1958, p. 154; LIZOAIN GARRIDO, J. M., 1985, doc. 137, pp. 208-209; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> de, RODRÍGUEZ, A. y VIÑAYO, A., 1996, pp. 195-196; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, pp. 197-199; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1986, pp. 40-46; MARTÍNEZ DE LA OSA, J. L., 1986, pp. 87, 91; MOMPLET MÍGUEZ, A. E., 1995, pp. 71-72; MONUMENTOS ESPAÑOLES, 1984, pp. 449-450; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, pp. 211-222; RIVERA, J. (coord.), 1995, pp. 504-505; SANCHO CAMPO, Á., 1975b, lám. 80; SENRA GABRIEL Y GALÁN, J. L., 1992b, pp. 339-353; TORRES BALBÁS, L., 1931, pp. 1-21, esp. pp. 9-12.

## Antiguo monasterio de San Pedro de Valdecal o Granja de Valdecal

LOS RESTOS DE San Pedro de Valdecal, comúnmente conocido como Granja de Valdecal, se sitúan en el término de Santa María de Mave, a unos 18 km al sur de Aguilar de Campoo —a cuyo ayuntamiento están adscritos—, en el límite nororiental del valle del Pisuerga palentino, fronterizo con la provincia de Burgos. Prácticamente ocultos por las zarzas y matorrales, los vestigios se esparcen entre tierras de labor en un área marginal del valle que va de Villela a Rebolledo de la Torre, al pie de cerros calizos cubiertos de encinas y robles, ocupando la vertiente sur, en lugar bastante apartado de las rutas hoy transitadas. Es una zona frondosa y húmeda, distante 1,5 km de Villela por la carretera que conduce a Humada. Para acceder hasta las ruinas es preciso seguir durante unos 600 metros un camino de tierra que nace a la izquierda de la carretera, impracticable para un turismo. Junto a los restos hay una fuente que da nacimiento a un pequeño regato que discurre inmediato al monasterio, fuente que fue adaptada por los monjes para su uso.

El que en otro tiempo fuera priorato benedictino se ubica al pie de unos cerros densamente cubiertos de encina, en el punto donde el valle se suaviza para dar paso a campos de cereal. La densísima vegetación y el continuo saqueo de los restos edilicios hacen muy difícil la lectura del conjunto arquitectónico, a cuya total desaparición asistiremos en breves años, de no ponerse milagroso remedio antes.

La donación del *Domum Sancti Petri de Ualdecal, cum integritate* por parte del conde Sancho y su mujer Urraca, en el documento de fundación y dotación de San Salvador de Oña, fechado el 12 de febrero del 1011, constituye el primer testimonio documental de la existencia en este lugar de un asentamiento monástico. Afirma Navarro, siguiendo al padre Yepes, que antes de su anexión a Oña, San Pedro de Valdecal estaba sujeto a Santa María de Mave, junto con San Juan de Gormaz, Santa Eugenia de Villela y otros lugares, lo cual nos hablaría de un asentamiento anterior, quizá de tipo eremítico. La anexión a Oña de Mave y Valdecal, a principios de la undécima centuria, supone para ambos la observancia de la regla benedictina desde el momento —año 1033— en el que Oña entre en la órbita cluniacense. El 5 de julio de 1116, según testimonio recogido por Juan del Álamo, la reina Urraca dona al prior Cristóbal y a Oña el monasterio de Santa Eufemia de Ibia, cerca de Pozancos, y viñas, prados, molinos y tierras en Montenegro para “ayuda” de San Pedro de Valdecal. Tal donación *ad opus uestri monasterii [...] Sancti Petri de Ualdecal*, es decir, para las obras del monasterio, nos informa de la

realización de trabajos en ese momento, constatación documental que parece concordar por su fecha con el estilo de los restos escultóricos conservados. En 1144 se registra otra donación, también recogida por Del Álamo en su *Colección Diplomática de San Salvador de Oña*, por la que Gonzalo Çid y su mujer doña Mayor y otros donan heredades a lo que el documento denomina *palacio de Sant Pero de Valdecal* y a su abad Sebastián.

Las lagunas documentales son importantes a partir de mediados del siglo XII, siéndonos prácticamente desconocida la historia posterior del asentamiento monástico hasta su ruina y abandono. En 1224 el monasterio de Oña realiza una pesquisa sobre sus heredades en la zona, incluido Valdecal. Un Pedro de Gama, “morador en Valdecal” actúa como testigo en una venta de prados y tierras a Santa María de Mave, en 1262. Sabemos por documento de 15 de marzo de 1338 en el que se recogen las cuentas de San Salvador de Oña, que las rentas de ese cenobio burebano en “San Pedro de Val de la Cal” ascendían a 80 fanegas por medias.

Ya en los años 50 del siglo XX fueron trasladados al cercano templo de Santa María de Mave algunos de los restos superficiales procedentes del derruido templo, impostas abilletadas y el gran capitel que soporta la mesa de altar. Casi un siglo antes, hacia 1870 y con motivo de la constitución del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, fueron a parar a los fondos de dicha institución tres capiteles procedentes de Valdecal, donados por D. Felipe Ruiz Huidobro y los hermanos García. El *Diccionario de H.<sup>a</sup> Eclesiástica de España* afirma que Valdecal “debió de tener bastante importancia, según se deduce de los sepulcros que se conservan”, sin aportar mayores precisiones sobre dicho aserto.

Desde la primera visita realizada con la intención de redactar estas líneas (1988), hasta el momento actual (2002), hemos podido constatar el constante saqueo de las ruinas y la desaparición de bastantes de los ya entonces escasos elementos del viejo monasterio. Podríamos estimar en casi un par de metros el escombros mezclado con maleza que se acumula en el lugar y que apenas si permite hacerse una idea del conjunto. Los restos conservados forman un recinto más o menos cuadrangular al que se accedía por un arco de medio punto abierto en la hasta hace unos años aún en pie fachada sur y en cuyo interior otro muro este-oeste parecía dar lugar al menos a dos estancias. Este espacio se cerraba —y de momento aún lo hace— con otro muro, en el que se sitúa el único resto de época románica visible, del que a su vez partían otros muros



*Valle donde se asentó el priorato de San Pedro de Valdecal*

apenas insinuados. Un espacio rectangular, norte-sur, se adosaba a poniente de este conjunto. Todo ello se completa con una fuente de la que surge un pequeño regato que en tiempos debió suministrar agua al monasterio.

De época románica se conserva, como queda dicho, parte de muro norte aún en pie, concretamente la mitad occidental del mismo. La diferencia entre esta etapa y el resto del edificio –datablee hacia el siglo XVII– está perfectamente clara por la técnica constructiva empleada: perfecta sillería arenisca en la fase románica y mampostería –con esquinales y vanos de sillería– en el resto. Así pues los únicos restos románicos se limitan a una escalera de caracol alojada en husillo, en cuyo lado septentrional se encuentra una esquina o machón con restos de dos semicolumnas adosadas con disposición entre sí en 90°. A poniente de la escalera parte un muro –en el que se abre una puerta prácticamente oculta por los derrumbes– roto en su extremo y con un contrafuerte hacia el mediodía enmascarado por la obra posmedieval.

Seguramente estamos ante el muro meridional de la iglesia, cuya planta es prácticamente imposible de recomponer a simple vista, aunque hemos de suponerla con cubierta abovedada, a juzgar por las semicolumnillas. El quiebro que sufre el muro en lo que fue interior del templo pudiéramos interpretarlo como una especie de arcosolio, flanqueado también por semicolumnas adosadas y recorrido por una imposta de ajedrezado a base de tres líneas de

tacos o, lo que es también posible, una de las puertas de la iglesia. Por último el husillo daría acceso a una hipotética torre o espadaña, aunque no podamos precisar sobre qué tramo de la nave se disponía.

Al margen de lo conservado cabe preguntarse el aspecto que pudo tener originalmente el conjunto. Situado inmediatamente al pie de una peña cortada a pico y a la que prácticamente debía adosarse la iglesia, incluso pudiera pensarse, allí donde la vegetación permite verlo, que la roca ha podido ser parcialmente trabajada por el hombre. Lo cierto es que restos de muretes se localizan en las laderas adyacentes y aunque su adscripción a la arquitectura del cenobio no puede probarse con total firmeza, sí cabe pensar, al menos como hipótesis, en una disposición primitiva un tanto sinuosa en asociación a la vecina roca. Aún son visibles, aunque muy maltratadas, las impostas de ajedrezado que recorrían los muros, una por el exterior del templo y otra por el interior. Puede intuirse que entre la montaña de escombros tal vez se encuentren algunos otros restos que escapasen al expolio de las últimas décadas.

Varias piezas escultóricas procedentes de Valdecal se conservan disgregadas en la iglesia y muros del cercano monasterio de Santa María de Mave y en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. En Santa María de Mave se conserva, bajo la mesa de altar, un capitel vegetal de 65 × 64 cm decorado con tres pisos de hojas carnosas



*Ruinas del monasterio, en medio de la maleza*

*Restos del muro de la iglesia*



de nervio central que alojan pomas en sus puntas vueltas, remate superior con dobles volutas y astrágalo moldurado con bocelillo y doble bisel. En la mesa de altar del ábside de la epístola se conserva un cimacio con billetes de 60 cm de longitud por 18 cm de altura, así como otros restos de molduras probablemente de la misma procedencia.

Asimismo, en los muros de una de las casas contiguas a la entrada de Santa María se hallan empotrados, en composición a modo de hornacina, dos fragmentos de impostas taqueadas, dos fustes de columna y un capitel decorado con dobles acantos, muy desarrollados y carnosos, con poco detalle, rematados en las esquinas superiores por cabezitas monstruosas, quizá unos leoncillos, que muerden cintas o tallos.

El trío de capiteles depositados en Madrid nos da una más justa medida, pese a su carácter fragmentario, tanto de la calidad de la decoración de San Pedro de Valdecal como del grupo estilístico y cronológico al que se adscribe. El capitel historiado (n.º inv. 50112, 71 × 66 × 52 cm) presenta una copia reinterpretada de un capitel de la colateral sur de San Martín de Frómista que escenifica tres momentos del proceso constructivo, interpretados por Serafín Moralejo como la preparación de la argamasa, acarreo y labra de la piedra. Al igual que ocurre en los otros casos derivados del modelo de San Martín (los capiteles cántabros de Santillana del Mar y Silió), la incompreensión o distorsión iconográfica lleva al escultor de Valdecal a figurar, a ambos lados de la pareja de porteadores que acarrean en la percha una cuba suspendida por una argolla, a dos personajes encorvados, el del lado izquierdo sujetando con ambas manos una especie de cetro flordelisado, que esgrime como si de una azada o instrumento de poda se tratara y el del lado derecho haciendo el cinturón del primer porteador, quien le agarra a su vez por la muñeca. Los cuatro protagonistas de la escena visten túnicas cortas de pliegues paralelos, dobles en un caso y sencillos y triangulares el resto, y portan cinturón. Los porteadores aparecen descalzos, no así los personajes laterales que calzan zapatos levemente puntiagudos. El cabello corto y concéntricamente partido en bucles llamantes o esféricos recuerda los modelos de los grandes escultores de los que esta pieza es deudora (Frómista, León, Jaca, Toulouse, Santiago de Compostela). La horquilla formada por dos rotundas volutas angulares en cuyo centro se dispone un retorcido brote vegetal constituye el "fondo en altura" de la escena y aunque repite un esquema bien conocido derivado del capitel compuesto romano, aparece como recurrente en las cestas de San Martín de Frómista.

Aunque la ejecución algo tosca de esta pieza (así la despreocupación por fidelidades anatómicas o las inver-



Restos del muro de la iglesia y de la escalera de caracol



Escalera de caracol



Imposta

símiles contorsiones) nos aleje este relieve de las creaciones de los grandes maestros de los que es deudor, no es menos cierto que nuestro escultor es un aventajado conocedor del "ambiente" estilístico del eje Toulouse-Jaca-Frómista-León-Compostela, eje que constituye la primera fila de la creación plástica de fines del siglo XI y principios del XII y junto a la que posiblemente se formó. Nos demuestra el artista sus habilidades en el acusado relieve que imprime a los personajes, que utilizan la superficie de la cesta como telón, despegándose literalmente de ella, sensación reforzada por los efectos de claroscuro. En este aspecto, el efectismo conseguido es sin duda remarcable.

El capitel con n.º inv. 50114 (71 × 69 × 54 cm) se decora con dos hileras de pitones gallonados, cuatro en el nivel inferior y cinco en el superior, sobre los que se disponen las omnipresentes volutas angulares. En el centro de la horquilla que éstas determinan aparece, como en Frómista y otros lugares, una cabecita de felino, de puntiagudas orejas, engullendo una bola. Nuevamente los referentes para los pitones gallonados son los ya citados edificios señeros de la época, a los que podemos añadir los ejemplos palentinos de San Zoilo de Carrión y Nogal de las Huertas.

Por último, el capitel corintio con n.º inv. 50109 (72 × 64 × 36 cm) es una excepcional pieza decorada con dos niveles de hojas de acanto, cuatro en el inferior y cinco en el superior, coronadas por caulículos y volutas en la horquilla. El dado central del ábaco se decora con una flor heptapétala. Su aspecto clásico le lleva a entroncar con lo leonés, incluso en el tratamiento algo seco del acanto.

De las más que las considerables dimensiones de estas cuatro cestas podemos deducir su pertenencia a columnas adosadas, posiblemente de pilares de la nave o cabecera, de un edificio de gran entidad.

Por lo anteriormente descrito no podemos sino lamentarnos por la ruina total de este monasterio, en el que se denota, a tenor de los restos conservados, la gran corriente plástica que marca lo mejor de la escultura española de fines del siglo XI y principios del XII. El taller que intervino en Valdecal es deudor, en un grado próximo, de las grandes personalidades que trabajaron en San Martín de Frómista, Nogal de las Huertas, San Zoilo de Carrión y en el eje Toulouse-Jaca-León-Compostela entre 1075 y 1125. Es reveladora a este respecto la donación *ad opus* de 1116 antes mencionada, pues señala un momento para los trabajos que corresponde estilísticamente con los vestigios conservados.



Capitel procedente de Valdecal y hoy conservado en la iglesia de Santa María de Mave

### Bibliografía

AA.VV., 1973, n.º 22, pp. 28 y 80; AA.VV., 1993c, n.º 64; AA.VV., 1998, pp. 200, 202 y 220; ÁLAMO, J. del, 1950, I, docs. 8, 145, 190; ALDEA, Q.; MARÍN, T. y VIVES, J., 1972-75, III, p. 1691; ÁLVAREZ-OSORIO, F., 1925, pp. 72-73; ARGÁIZ, G. de, 1675, p. 231; BOGNAUDO DE MAGNANI, M., 1970, p. 119; DURLIAT, M., 1990b, pp. 292-293; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 22; FRANCO MATA, A., 1991, p. 92; GARCÍA GONZÁLEZ, J. J., 1972, pp. 17, 141; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 23, 35-36, 81-82, 95-96, 177; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1983, pp. 83-110 esp. pp. 93-94; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1984, p. 224, 236; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1990, p. 45; LAFOND, P., 1908, p. 23; LÓPEZ MATA, T., 1957, pp. 26, 146; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1976, pp. 427-434; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1985b, pp. 395-430; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1990b, pp. 9-33; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, p. 217; OCEJA GONZALO, I., 1983, docs. 119, 183; OCEJA GONZALO, I., 1986b, doc. 661; OLMEDO BERNAL, S., 1987, p. 191; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1974), p. 175; PORTER, A. K., 1928, láms. 115-b; RADA Y DELGADO, J. de D. y MALIBRAN, J. de, 1871, pp. 45, 75.